



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral
Jesuitas Venezuela



INSUMOS BÍBLICOS PARA LA VIDA Y LA COMUNIDAD

Evangelio de Lucas: para el tiempo de Adviento y Navidad



**INSUMOS BÍBLICOS PARA LA VIDA Y LA
COMUNIDAD. EVANGELIO DE LUCAS: PARA EL
TIEMPO DE ADVIENTO Y NAVIDAD**

Una alianza entre el Centro de Espiritualidad y Pastoral, Programa
Con Dios en el Camino de Fe y Alegría y el Centro Gumilla
Primera Edición: noviembre 2024

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por
cualquier medio, sin autorización de las instituciones.

DERECHOS RESERVADOS ©2024

Centro de Espiritualidad y Pastoral, Programa Con Dios
en el Camino de Fe y Alegría y el Centro Gumilla

EXÉGESIS

P. Alejandro Vera, SJ

P. Anibal Lorca, SJ

ELEMENTOS PASTORALES

P. Robert Rodríguez, SJ

LECTURA ORANTE

Prof. Yralis Pinto

CORRECCIÓN DE TEXTOS

P. Javier Fuenmayor, SJ

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN

Centro de Espiritualidad y Pastoral (CEP)

ILUSTRACIONES

Centro de Espiritualidad y Pastoral (CEP)

Editado e Impreso por
Centro de Espiritualidad y Pastoral (CEP)
Impreso en Venezuela

NOTA INTRODUCTORIA

Este material que se presenta, denominado: Insumos bíblicos para la vida y la comunidad. Evangelio de Lucas: para el tiempo de adviento y navidad surge de la necesidad de acercar la Palabra de Dios al santo pueblo fiel de Dios, es decir, nuestra gente, que ama y lucha, canta y ora. Vivimos tiempos convulsos que ponen por delante desafíos inéditos para todos. La Palabra de Dios es fuente insustituible de vida y esperanza en la vida de todo creyente. Ella nutre la relación personal con Jesús de Nazaret y su Padre en el Espíritu, quienes llaman constantemente a colaborar en la construcción de una humanidad nueva signada por la fraternidad, la justicia y la paz.

La estructura de este insumo bíblico propone: en primer lugar, la lectura de un texto del Evangelio de Lucas; seguidamente, se brindan elementos de exégesis que ayuden a comprender el texto; en tercer lugar, se destacan elementos pastorales que conecten la iluminación bíblica con la cotidianidad misionera de los discípulos; y, en cuarto lugar, se propone la metodología de la lectura orante del Evangelio, que sirva como guía para “sentir y gustar” la Palabra de Dios tanto personal como comunitariamente.

Este recurso puede ser utilizado de forma fecunda en comunidades de fe (parroquias, grupos de apostolado, etc.), en centros educativos, equipos de trabajo que colaboran en la misión de toda la Iglesia, inclusive por un grupo de amigos que quieran acercarse a la Palabra y por todo hombre y mujer de buena voluntad que camina junto a sus hermanos como Pueblo de Dios.

El encuentro en comunidad es un signo importante para aprovechar aún más este recurso. El evangelista Juan nos dice: “la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros” (Jn 1,14). La Palabra de Dios recibida de forma discipular es presencia real y viva de Jesús de Nazaret: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18,20). Además, la disposición interior de apertura y deseo de dejar iluminar el corazón y la vida por “la Palabra hecha carne” es algo trascendente para el mejor aprovechamiento de este material.

Finalmente, este trabajo mancomunado es ofrecido con toda generosidad y esperanza por especialistas en el área del estudio bíblico, de las ciencias sociales y del acompañamiento pastoral y espiritual, con la certeza en el corazón de que puede hacer mucho bien, en la confianza del auxilio perenne del Espíritu Santo.

“La Palabra, por tanto, nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás, ese es su dinamismo. No nos deja encerrados en nosotros mismos, sino que dilata el corazón, hace cambiar de ruta, trastoca los hábitos, abre escenarios nuevos y desvela horizontes insospechados... Su Palabra, mientras libera de los obstáculos del pasado y del presente, hace madurar en la verdad y en la caridad, reaviva el corazón, lo sacude, lo purifica de las hipocresías y lo llena de esperanza”. (Papa Francisco, Homilía del V Domingo de la Palabra de Dios, Basílica de San Pedro, 21 de enero de 2024).

1ER DOMINGO DE ADVIENTO

“Se acerca nuestra liberación”



Lc 21, 25-28. 34-36

Habr  señales en el sol, la luna y las estrellas.

En la tierra se angustiarn los pueblos, desconcertados por el estruendo del mar y del oleaje.

Los hombres desfallecern de miedo, aguardando lo que le va a suceder al mundo; porque hasta las fuerzas del universo se tambalearn.

Entonces verán al Hijo del Hombre que llega en una nube con gran poder y gloria.

Cuando comience a suceder todo eso, enderécense y levanten la cabeza, porque ha llegado el día de su liberación.

Y les añadió una parábola:

—Observen la higuera y los demás árboles: cuando echan brotes, se dan cuenta de que el verano está cerca.

Igual ustedes, cuando vean que sucede eso, sepan que se acerca el reino de Dios.

Les aseguro que no pasar  esta generación antes de que suceda todo eso. Cielo y tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

Presten atención, no se dejen aturdir con el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que aquel día no los sorprenda de repente porque caer  como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Est n despiertos y oren incesantemente, pidiendo poder escapar de cuanto va a suceder, así podrán presentarse seguros ante el Hijo del Hombre.

ELEMENTOS DE EXÉGESIS



El tercer evangelista nos presenta una obra con un objetivo específico: contar todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día que fue llevado al cielo (cfr. Lc 1,1-3; Hech 1,1-2). La tradición atribuye la obra a un médico griego de nombre Lucas. Y en la actualidad se considera que la obra posiblemente fue escrita en Roma entre los años 80 y 90. A grandes rasgos se puede dividir el evangelio en tres partes: a) el anuncio del Reino a Israel (4,14-9,50); b) el viaje a Jerusalén (9,51-19,28); c) los últimos días en Jerusalén “Pasión-Muerte-Resurrección” (19, 29-24, 53). Además de los tres bloques, el autor precede este tríptico con los primeros años de Jesús y su infancia (1,5-2,52) y la predicación de Juan y las tentaciones en el desierto (3,1-4,13). Aunque la obra presenta varios temas que pueden brindar luces para su estudio (la misericordia, la pobreza, la oración, el discipulado de María...); consideramos que un tema importante es la “Alegría”.

Y justo con la alegría de la Buena Nueva (Evangelio), les invitamos a emprender la aventura de acompañar a Jesús en la proclamación de Reino de Dios, que germina y está presente entre nosotros.

Estamos ante el género literario de la apocalíptica. Apocalipsis significa «revelación», desvelamiento de algo oculto. La literatura apocalíptica es la que pretende revelar un secreto escondido, referente al fin del mundo: cuándo sucederá, señales que lo precederán, instauración definitiva del reinado de Dios. Aunque la literatura apocalíptica tiene precedentes antiguos en ciertos textos proféticos, surge con toda fuerza en el siglo II a.C. y termina en el II d.C. Son siglos de crisis profunda, que comienzan con la rebelión de los Macabeos y terminan con la de Bar Kokhba.

Unos trescientos años de luchas incesantes, no solo contra extranjeros, sino de los judíos entre sí: tensiones entre diversos grupos, luchas de partidos, aparición de sectas. En tal sentido, la apocalíptica es una literatura de tiempos de opresión, de lucha a muerte por la supervivencia, cuando el hombre busca consuelo y unas ideas que den sentido a su vida.

Este sentido no lo encuentra en el hombre, porque la experiencia de siglos de opresión lo hace pesimista con respecto al hombre y la historia. La única salida consiste en que Dios intervenga personalmente y ponga fin a este mundo presente.

Lo más probable es que Lucas escribe hacia los años 80-90. Poco antes ha tenido lugar la gran catástrofe de la caída de Jerusalén en manos de los romanos (año 70). En este caso no fue una simple entrada triunfal, como la de Pompeyo en el 63 a.C., sino el último episodio de una guerra cruel.

En una época en la que ciertos sectores esperan el fin del mundo, y lo ven anunciado en una serie de hechos catastróficos, la caída de Jerusalén podía convertirse en el indicio más claro de que el fin del mundo era inminente.

Además, las comunidades cristianas se habían visto ya enfrentadas a serias persecuciones, y muchos de sus más famosos miembros habían muerto martirizados. También estas persecuciones podían ser interpretadas como signo de la inminencia del fin del mundo.

Nuestro texto adquiere una dimensión cósmica, de consecuencias terribles que provocará angustia en los pueblos y miedo en sus habitantes a la luz de un tema que es antiguo y frecuente en los profetas: las señales últimas no acontecen en la tierra, sino en el cielo. El Antiguo Testamento anuncia un cambio así para el "día del Señor", por obra del mismo Dios (cfr. Is 13,10; Ez 32,7-8; Jl 2,10; 3,3-4; Ag 2,6-21).

A la venida del Señor preceden, y a ella quedan vinculados, cambios radicales en el mundo actual, creado y ordenado por Dios. El sol, la luna y las estrellas son las luces que Dios creó en el cielo (Gn 1,9-10). Él asignó también su puesto al mar (Gn 1,9-10), y dobló su poder (Sal 65,8; 93,3-4). Ahora el mar traspasa sus límites y los poderes del cielo se ven convulsionados.

El hecho de que estos acontecimientos aparezcan ahora vinculados a la venida del Hijo del hombre indica que Dios mismo se manifiesta en esa venida. Se trata de un anuncio de una historia que alcanza su final con una figura mesiánica: el Hijo del hombre.

Entonces tiene lugar el fin, con la venida triunfal del Hijo del hombre. Todo esto recuerda también que el mundo presente no es definitivo, sino transitorio, y anuncia al mismo tiempo la nueva creación, los nuevos cielos y la nueva tierra (cfr. Ap 21,1).

Tanto Marcos como Lucas se basan en la profecía de Daniel (Dn 7,13-14). Dios mismo se hace presente en la historia por medio de su Ungido, de su mesías. La figura del "Hijo del hombre" pertenece a la tradición apocalíptica y ahora es rescatada por los evangelistas para anunciar al Mesías que Dios envía para salvar. Pero, a diferencia de Daniel, el "Hijo del hombre" no viene a recibir poder y gloria, ya los tiene.

Los hombres reaccionan ante este acontecimiento con miedo y confusión (21,25).

Sorprendentemente, Jesús invita a leer estos eventos no como una mala señal, sino, más bien, como una buena noticia: sobre todo lo creado domina el plan salvífico de Dios que se realiza, infundiendo fuerza y esperanza a los que lo escuchan.

Su discurso es optimista, no pretende asustar, sino consolar y fomentar la esperanza, aunque no encubre los difíciles momentos por los que atravesará la Iglesia. Jesús utiliza un lenguaje apocalíptico para reavivar la esperanza en los creyentes, especialmente en tiempos de prueba, persecución y oscuridad.

En la presión, cuando incluso parece que la historia se le escapa de las manos a Dios, hay más que nunca una revelación, un levantamiento del velo (este es el sentido literal de apocalipsis) por parte de Dios, que actúa, él es el Señor, y lleva a término su plan de salvación.

Al final de la historia, los tres espacios en los que vivimos (tierra, cielo y mar), sufrirán un proceso de renovación que puede parecer un retorno al caos primordial; sin embargo, más bien será un nacimiento, una nueva creación en la que el cosmos será transfigurado, para convertirse en el hogar del Reino.

Jesús señala a sus discípulos el comportamiento adecuado: "enderécense y levanten la cabeza, porque ha llegado el día de su liberación." (21,28). Los beneficiados serán los miembros de la comunidad cristiana, porque se acerca su liberación.

Se ha acabado el tiempo de estar sometidos a la oscuridad de la fe, a las tentaciones y persecuciones. Es la hora de la liberación. Lucas usa el término "liberación" para hablar sobre todo de un prisionero al que se le quitan las cadenas y recibe la libertad.

Los discípulos no están ya encadenados a las vicisitudes terrenas, siempre oscuras y transitorias; pueden participar en la luz de la vida del Hijo del hombre, que se ha revelado con el poder y la gloria de su Padre. Todo lo que fue preanunciado por la profetiza Ana en el templo (cfr. 2,38), parece encontrar en este anuncio su definitiva realización.

En la advertencia conclusiva, la exhortación a la vigilancia muestra que el objetivo esencial del discurso escatológico es recomendar un particular estilo de vida antes del final. Nos pudiera sugerir que no siempre se está atento a las posibles señales y se puede correr el peligro de que la mente, en vez de vigilar, se embote. La parénesis acerca de la vigilancia y de la oración, la encontramos en otras enseñanzas (cfr. 12,35-48; 17,30-37). Jesús señala a sus discípulos cómo han de prepararse para el encuentro con el Hijo del hombre, qué es lo que han de evitar y lo que han de hacer (21,34-36).

Lucas indica qué puede impedir una actitud vigilante: el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de la vida que pueden ahogar la palabra de Dios e impedir que madure. También pudieran indicar una ausencia de confianza en Dios que provee (cfr. 12,13-34).

Al contrario, para ellos debe valer esta invitación: "Estén despiertos y oren incesantemente". Nuestro corazón no ha de estar dominado por la embriaguez y el sueño; debe estar sobrio y despierto.

Debe orar, dirigirse a Dios. Se trata de una actitud del hombre responsable con la libertad que ha recibido de frente a todo lo que sucede. Es una invitación a una vida distinta: si creemos en Jesús como Señor, no podemos vivir como los que no creen en nada o no esperan en nada. La fe en Dios y el discipulado de Jesús se viven en el día a día con un sentido de las cosas y unos criterios éticos que se transparentan en la vida ordinaria.



ELEMENTOS PASTORALES

La palabra de Dios es luz y esperanza para momentos difíciles. Sobre todo, para esos contextos complicados, cuando transcurren dificultades, hostilidades y deterioros de las condiciones de vida que afectan a todas las personas. En Fratelli Tutti, el Papa Francisco los refiere como las “sombras de un mundo cerrado”.

En efecto, es normal que la gente sienta miedo, angustia, incertidumbre y esté a la expectativa de que haya cambios. Esa expectativa manifiesta la fuerza de lo humano y del cosmos (del mar y del oleaje) que se resisten a ceder ante las sombras.

En estas situaciones late un deseo profundo en el corazón, que se abre al Señor para pedirle que venga su Reino, como lo oramos en el Padre nuestro: “...venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo”. Y el Señor cumple sus promesas.

“es tiempo de mayor cercanía con el Señor y los prójimos; porque las adversidades se afrontan en familia”

Entonces, es tiempo de mayor cercanía con el Señor y los prójimos; porque las adversidades se afrontan en familia (comunidad). Nadie se salva solo ni aislado.

Quien no quiera andar encorvado o alicaído, debe tener un estilo de vida cónsono con su fe. El texto nos invita a: a) estar en conexión con el Señor y los hermanos en la fe; b) observar el día a día como signo de la presencia y actuación de Dios. Porque Dios convive y trabaja con nosotros; c) a ser íntegros en las relaciones sociales y actuaciones, d) finalmente, a estar alertas para que las sombras contextuales no habiten en el corazón.



**EN ESTE APARTADO SEGUIMOS LA METODOLOGÍA
QUE IMPULSA FE Y ALEGRÍA EN SU PROGRAMA
“CON DIOS EN EL CAMINO”.**

Oración Preparatoria: Vamos a pedir a nuestro Dios que nos abra el corazón, para que deseemos poner por obra lo que nos diga. Y le pedimos que nos ilumine la mente, para que comprendamos lo que nos quiere decir. Se lo pedimos por medio de la que escuchó la palabra de Dios y la puso por obra. Dios te salve...



LC 21,25-28.34-36.

Los invitamos a comprender-entender los códigos del texto, teniendo presente las siguientes ideas exegéticas:

- La apocalíptica es una literatura de tiempos de opresión, de lucha a muerte por la supervivencia, cuando el hombre busca consuelo y unas ideas que den sentido a su vida. La única salida consiste en que Dios intervenga personalmente y ponga fin a este mundo presente.
- Lucas escribe poco después de la caída de Jerusalén en manos de los romanos. Las comunidades cristianas sufrían persecuciones, y muchos de sus más famosos miembros habían muerto martirizados.
- Dios mismo se hace presente en la historia por medio de su Ungido, de su mesías.

- El texto nos recuerda que el mundo presente no es definitivo, sino transitorio, y anuncia al mismo tiempo la nueva creación, los nuevos cielos y la nueva tierra (cfr. Ap 21,1).
- Los hombres reaccionan ante este acontecimiento con miedo y confusión (21,25). Jesús invita a leer estos eventos no como una mala señal, sino, como una buena noticia: sobre todo lo creado está el plan salvífico de Dios que se realiza, infundiendo fuerza, esperanza y consuelo a los que lo escuchan.
- Es necesario sufrir un proceso de renovación que será un nacimiento, una nueva creación en la que el cosmos será transfigurado, para convertirse en el hogar del Reino.
- Jesús señala a sus discípulos el comportamiento adecuado: “enderécense y levanten la cabeza, porque ha llegado el día de su liberación.
- La vigilancia consiste en un particular estilo de vida antes del final. Nos sugiere que no siempre se está atento a las posibles señales y se puede correr el peligro de que la mente, en vez de vigilar, se embote.
- Lucas indica qué puede impedir una actitud vigilante: el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de la vida que pueden ahogar la palabra de Dios e impedir que madure. También pudieran indicar una ausencia de confianza en Dios que provee (cfr. 12,13-34).
- Estar despiertos, orando incesantemente. Una invitación a una vida distinta: si creemos en Jesús como Señor, no podemos vivir como los que no creen en nada o no esperan en nada.

2

Contemplación de la escena, entrar a ella como si presente me hallara, ver, oír, palpar y viendo cada cosa que se relata una a una. Entrar en los detalles de los gestos, palabras, acciones, relaciones, que están narrados en el texto.

3

Es el momento de hacer silencio, para que se dé la apropiación del texto a la vida personal y comunitaria, me pregunto:

¿Qué me ha estado diciendo el Señor con este texto?

¿Qué experiencias, situaciones, acciones, relaciones, gestos, me recuerda ese texto sobre mi vida?

¿Qué me ha estado diciendo a mí el Señor con esa palabra?

¿Puedo escuchar el llamado que me hace hoy esta palabra: enderézate y levanta la cabeza, porque ha llegado el día de tu liberación... ¿qué tengo que enderezar en mi vida, qué me hace andar cabizbajo, de qué necesito liberación?

Como discípulos y apóstoles: Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Qué invitación nos haces como comunidad de fe?

Puedo escribir lo que me dijo, lo que me resonó, lo que más me tocó, para tenerlo allí y seguir llevándolo a la oración y al discernimiento...para que no se me olvide.

COMPARTIMOS PARA FORTALECER NUESTRA FE

Invitamos a compartir en la comunidad de hermanos, eso que hemos sentido que el Señor nos ha dicho...nos escuchamos con profundo respeto, no es momento de corregir a alguien, de pretender explicarle, de hacer preguntas, es poner en la mesa común nuestra experiencia de encuentro con el Señor y escuchar la de los hermanos, para cultivar la fe, la esperanza y la caridad entre los hermanos.

Terminamos con un Padre Nuestro.

2DO DOMINGO DE ADVIENTO

“Toda carne verá la salvación de Dios”

Lc 3, 1-6



El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítida, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, la palabra del Señor se dirigió a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Juan recorrió toda [la] región del río Jordán predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías:

*Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino al Señor,
enderezan sus senderos.
Todo barranco se rellenará,
montes y colinas se aplanarán,
lo torcido se enderezará
y lo disparejo será nivelado
y todo mortal verá
la salvación de Dios.*

ELEMENTOS DE EXÉGESIS



Lucas quiere introducir a Juan indicando el momento de su actividad, como hicieron los editores de los libros proféticos con sus protagonistas: Isaías, Jeremías y Ezequiel. Lucas relaciona a Juan con el emperador romano, el prefecto de Judea, los tetrarcas y los sumos sacerdotes.

A través de esa referencia histórica se subraya también, del modo más enérgico y claro posible, que la intervención salvífica de Dios no ha tenido lugar en una indeterminación fantasiosa o mítica, sino en unas coordenadas temporales y geográficas bien concretas.

Las indicaciones valen sobre todo para la aparición de Juan. Pero, ya que él es el precursor de Jesús y la actuación de éste prolonga la de aquél, valen igualmente para la aparición de Jesús. Lo realizado por Juan y por Jesús se llevó a cabo a la luz de la historia y en conflicto con los gobernantes del momento.

En este contexto, tan internacional y humano, ocurre lo más importante: la palabra del Señor se dirige a Juan pero no le dice nada. Lucas da por supuesto que Juan es profeta desde el vientre de su madre; no es preciso contar su vocación. Basta indicarle cuándo debe comenzar a actuar.

Lucas sitúa a Juan en el desierto, en “toda la cuenca del Jordán”, y sugiere una actividad itinerante a lo largo de la cuenca del río que abarcaría desde el lago de Galilea hasta el mar Muerto. Éste dato geográfico es también teológico: cualifica a Juan como el último profeta, antes del cumplimiento.

Además, ofrece una interpretación a partir de la escritura con la cita de Is 40,3-5; que precisa que el ministerio de Juan fue conforme a la profecía y, al mismo tiempo, preparación del ministerio de Jesús, cuyo carácter de universalidad es ya preanunciado por la misma palabra del Antiguo Testamento.

Juan, igual que los antiguos profetas, invita a la conversión (cfr. Is 6,10; Ez 3,19), que tiene dos aspectos. El primer aspecto, el más importante, consiste en volver a Dios alejándonos de los ídolos y del pecado, reconociendo que lo hemos abandonado, como el hijo pródigo de la parábola. De esta manera, el bautismo tiene un sentido de purificación de cara al perdón otorgado por Dios ante nuestros pecados.

Ser bautizado significa sumergirse, ir hasta el fondo. El bautismo representa el destino de toda realidad humana, que sin embargo se hunde y es tragada por el abismo del que fue sacada. El bautismo indica este reconocimiento de los límites de la criatura que se reconoce mortal.

A la aceptación de la propia muerte simbólica, expresada en la inmersión en el agua, se suma el deseo de un renacimiento, representado por la emersión. Por tanto, el bautismo es aceptación de la muerte y al mismo tiempo su réplica en el deseo de la vida. Es un signo típico de la condición del hombre: sólo reconoce que no es Dios, porque es mortal, pero también desea ser como Él, es decir, porque fue creado a imagen y semejanza para Él.

El segundo aspecto, estrechamente unido a lo anterior, está el cambio de forma de vida. La cita de Isaías bosqueja el retorno del Señor a Sion, el cual requiere una radical transformación, señalado por medio de un triple paralelismo: preparar-allanar, elevar-descender, enderezar-aplanar.

A diferencia de los grandes profetas del pasado, Juan no se limita a hablar, exigiendo la conversión. Lleva a cabo un bautismo que expresa el perdón de los pecados. Al actuar y hablar de este modo, Juan no lo hace por pura iniciativa. Está cumpliendo lo anunciado por el profeta Isaías.

Lucas cambia la cita suprimiendo las palabras de Malaquías y amplía la cita de Isaías con el fin de terminar con las palabras "y verá todo mortal la salvación de Dios". Esta "salvación de Dios" no es ya el mismo Dios, sino Jesús; a quien verá a ahora todo mortal, no sólo los israelitas, sino los hombres de cualquier nación.



ELEMENTOS PASTORALES

La evasión a un mundo de fantasías, imágenes y espectáculos hacen daño, puesto que crean adicciones. Nos encadenan a relaciones idolátricas (ídolo del dinero, del poder y del yo) y de pecado, que nos vacían de sentido y se traducen en enfermedad y más víctimas (Kierkegaard).

**“el profeta
capta en el
día a día la
fuerza divina
que opera la
salvación”**

La fe y la espiritualidad verdaderas son históricas. Acontecen en el devenir del día a día con sus alegrías, afanes y desafíos. Nos llevan a vivir enraizados en la realidad social, cultural, política, económica, religiosa, que nos acoge. Porque es ahí donde se presenta el Salvador con sus acciones, gestos y palabras.

Para Lucas es tiempo de una espiritualidad profética. El profeta capta en el día a día la fuerza divina que opera la salvación. Vive desde la realidad con esperanza, no con pesimismo. Al mirar desde ese lente ve con astucia oportunidades para que la vida acontezca con abundancia, superando los caminos cerrados.

Quien vive encarnado distingue lo que no está bien; expresa, con prudencia, lo que contradice y rompe la alianza con el derecho y la justicia divina. Así la palabra se impregna de verdad y esperanza, para dar rutas de nueva vida a otros.

La fe y espiritualidad profética se traducen en astucia, prudencia, esperanza, verdad y solidaridad para vivir como bautizados, esto es, como habitados por el espíritu del Señor en tiempos de dificultades.



**EN ESTE APARTADO SEGUIMOS LA METODOLOGÍA
QUE IMPULSA FE Y ALEGRÍA EN SU PROGRAMA
“CON DIOS EN EL CAMINO”.**

Oración Preparatoria: Vamos a pedir a nuestro Dios que nos abra el corazón, para que deseemos poner por obra lo que nos diga. Y le pedimos que nos ilumine la mente, para que comprendamos lo que nos quiere decir. Se lo pedimos por medio de la que escuchó la palabra de Dios y la puso por obra. Dios te salve...

1

LC 3, 1-6

Los invitamos a comprender-entender los códigos del texto, teniendo presente las siguientes ideas exegéticas:

- La referencia histórica donde Lucas indica la actividad de Juan, deja claro que Dios no ha tenido lugar en una indeterminación fantasiosa o mítica, sino en unas coordenadas temporales y geográficas bien concretas. Lo realizado por Juan y por Jesús se llevó a cabo a la luz de la historia y en conflicto con los gobernantes del momento
- Juan invita a una conversión que tiene dos aspectos: volver a Dios alejándonos de los ídolos y del pecado, reconociendo que lo hemos abandonado y segundo aspecto, unido a lo anterior, es el cambio de forma de vida, la cual requiere una radical transformación, señalado por medio de un triple paralelismo: preparar-allanar, elevar-descender, enderezar-aplanar.

- “Y verá todo mortal la salvación de Dios”. Esta “salvación de Dios” no es ya el mismo Dios, sino Jesús; a quien verá a ahora todo mortal, no sólo los israelitas, sino los hombres de cualquier nación.

2

Contemplación de la escena, entrar a ella como si presente me hallara, ver, oír, palpar y viendo cada cosa que se relata una a una. Entrar en los detalles de los gestos, palabras, acciones, relaciones, que están narrados en el texto.

3

Es el momento de hacer silencio, para que se dé la apropiación del texto a la vida personal y comunitaria, me pregunto:

¿Qué me ha estado diciendo el Señor con este texto?

¿Qué experiencias, situaciones, acciones, relaciones, gestos, me recuerda ese texto sobre mi vida?

¿Qué me ha estado diciendo a mí el Señor con esa palabra?

¿Escucho la voz del profeta que me invita a un bautismo de conversión? ¿Quiero volver a él y cambiar mi vida? ¿Cómo prepararme...veo baches, huecos, vacíos, espacios sin sentido, que hay que rellenar? ¿De mi modo de vida, qué tengo que enderezar, corregir encaminar? ¿Qué no termino de entregar al Señor, de poner a derecho?

Como discípulos y apóstoles: Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Qué invitación nos haces como comunidad de fe?

Puedo escribir lo que me dijo, lo que me resonó, lo que más me tocó, para tenerlo allí y seguir llevándolo a la oración y al discernimiento...para que no se me olvide.

COMPARTIMOS PARA FORTALECER NUESTRA FE

Invitamos a compartir en la comunidad de hermanos, eso que hemos sentido que el Señor nos ha dicho...nos escuchamos con profundo respeto, no es momento de corregir a alguien, de pretender explicarle, de hacer preguntas, es poner en la mesa común nuestra experiencia de encuentro con el Señor y escuchar la de los hermanos, para cultivar la fe, la esperanza y la caridad entre los hermanos.

Terminamos con un Padre Nuestro.



FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Lc 1, 26-38



El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde estaba ella y le dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Al oírlo, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué clase de saludo era aquél.

El ángel le dijo:

—No temas, María, que gozas del favor de Dios.

Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reino no tenga fin.

María respondió al ángel:

—¿Cómo sucederá eso si no convivo con un hombre?

El ángel le respondió:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios.

Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios.

Respondió María:

—Yo soy la sirvienta del Señor: que se cumpla en mí tu palabra.

El ángel la dejó y se fue.

ELEMENTOS DE EXÉGESIS



Leemos la perspectiva de una gran historia de salvación donde el protagonismo de la mujer es clave en el Evangelio. María se inscribe en la larga historia de las mujeres de su pueblo, pero supera a todas y trasciende su misión.

Después de una introducción en la cual se ofrece las coordenadas espacio-temporales y en donde son presentados los personajes, Lucas nos muestra a María como la mujer virgen, que resume la historia de su pueblo, acoge todo su potencial de respuesta a Dios, y lo supera en totalidad con su aceptación sin límites: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". María deja sus planes para aceptar sin reservas el plan de Dios.

La importancia del ángel está en contraste con la insignificancia de Nazaret (cfr. Jn 1,46), pueblo nunca mencionado en el Antiguo Testamento, localizado en Galilea, una región en las fronteras, muy diferente del santuario en el corazón del templo de Jerusalén.

Gabriel es enviado a una virgen de la que no se conoce ni la familia a la que pertenece, ni la piedad (a diferencia de Zacarías e Isabel). El ángel no se le aparece a María, sino que se acerca a ella: se trata, por lo tanto, de un encuentro, no de una visión; el énfasis está en el vínculo interpersonal y en las palabras del mensajero a la virgen.

El saludo singular se compone de tres elementos. El primero es una fuerte invitación a la alegría (v. 28), señal de que han llegado los últimos tiempos anunciados por los profetas, tiempos en los que Dios trabaja en la persona de su Mesías.

El tema de la alegría reaparece en las más diversas escenas: visita de María a Isabel (“la criatura saltó de alegría en mi vientre”: 1,44); anuncio a los pastores (“les anuncio un gran gozo”: 2,10); vuelta de los setenta y dos discípulos (“volvieron muy contentos”: 10,17.20.21); la multitud (“la gente se alegraba de tantos portentos como hacía”: 13,17); Zaqueo (“él bajó enseguida y lo recibió muy contento”: 19,6); los discípulos al entrar en Jerusalén (“entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios”: 19,37); los discípulos ante Jesús resucitado (“no acababan de creer de pura alegría”: 24,41); después de la ascensión (“volvieron a Jerusalén llenos de alegría”: 24,52).

La denominación “llena de gracia” (literalmente: “tú que has sido transformada por la gracia”) aparece como un nuevo nombre: se remonta al pasado y al efecto continuo del favor de Dios sobre la persona de María.

Por último, hay un dicho de bendición (“el Señor está contigo”), que tiene valor de promesa de ayuda: cuando Dios llama a una persona a una misión importante, le asegura su protección (cfr. Gn 28,15; Ex 3, 11-12; Jo 1,5; Jc 6,12). El anuncio del ángel supone nuevamente un cumplimiento de las promesas de Dios. No se camina en la historia sin Dios.

Luego de esto, el mensaje que el Ángel transmite consta del anuncio del nacimiento de un hijo, la imposición del nombre y la identidad y el futuro del niño. El ángel tranquiliza a la virgen (v. 30).

Gabriel la llama por su nombre y la invita a superar el miedo (cfr. Gen 15,1; Dn 10,12.19); luego declara el motivo de todo esto: María es objeto de una gracia especial por parte de Dios.

La gratuidad del favor divino se convierte en una razón de seguridad que ahuyenta el miedo. La gracia de la que se habla está en la maternidad, descrita aquí con las mismas expresiones del ángel a Agar (cfr. Gen 16,11) y del oráculo de Is 7,14: concebir en el vientre, generar, dar el nombre.

Dios mismo, por medio del ángel, confiere un nombre que la madre impondrá al niño. Luego se precisa la identidad del niño (vv. 32-33), presentado como el Mesías de la casa de David, por medio de alusiones a 2 Sam 7,12-16 (el oráculo de Natan) y a Is 9,5-6. Las palabras de Gabriel a María a propósito de su hijo: “Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin”.

Se insiste en el tema de la realeza, con toda su carga política. Las palabras “trono”, “reino” y “reinado” subrayan esta idea. Sin embargo, el título “Hijo del Altísimo” también se orienta en la misma línea: se aplicaba al rey de Israel, ya que Dios prometió a David relacionarse con sus descendientes como un padre con sus hijos: “Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo” (2 Samuel 7,14).

Igualmente, cuando Natanael dice a Jesús: “Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel” (Juan 1,49), no está confesando su divinidad, sino su categoría de rey, como deja claro el paralelismo de las dos frases. Por consiguiente, el ángel está subrayando a María el carácter soberano de su hijo y fomentando en el lector unas esperanzas.

Inmediatamente después de decirle a María que su hijo será rey, Gabriel le explica cómo será posible el gran misterio de su concepción. “El Espíritu Santo vendrá sobre ti...” (1,35). Así queda clara desde el principio la enorme importancia de este tema.

En Lucas la acción del Espíritu no se limita a Jesús. El mismo Juan Bautista estará lleno de Espíritu Santo desde el vientre de su madre (1,15). Isabel se llena del Espíritu Santo al oír el saludo de María (1,41). Zacarías profetiza lleno de Espíritu Santo (1,67). El Espíritu Santo también está sobre Simeón y le asegura que no morirá antes de ver al Mesías (2,25-27).

Para Lucas, el Espíritu Santo es la energía eléctrica que ilumina y dinamiza. En cualquier momento de dificultad, en las crisis más graves, Dios nunca dejará de darnos su Espíritu Santo, capaz de iluminar, dar fuerza y alegría.

En el diálogo entre Gabriel y María es ella quien pronuncia la última palabra: “Yo soy la sirvienta del Señor: que se cumpla en mí tu palabra” (1,38). Poner la voluntad de Dios por encima de cualquier proyecto personal, de las propias dudas, es la forma más grande de abnegación.

Pero María también deberá renunciar a otras cosas. Ante todo, a entender el misterio que está viviendo. Renunciar a entender a la persona o los acontecimientos más cercanos supone un gran sacrificio.



ELEMENTOS PASTORALES

El Señor se expresa en la cotidianidad de diversas maneras. Sale a nuestro encuentro para establecer una relación personal. Se trata de un encuentro tú a tú. Nos dice alégrate, no temas, mira, dialoga.

Como dice el Papa Francisco en Gaudete et Exsultate: “El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados”. La palabra, los gestos y sus acciones lo muestran como un dador de vida.

En María palpita un corazón abierto al Otro, a lo trascendente. Se da una apertura para recibir al distinto, un temple para salir de sí y superar el miedo; se muestra una agudeza femenina capaz de plantear buenas preguntas para conversar e iluminar caminos.

En la mujer lo humano evidencia también esa energía y compromiso que vence el miedo, la confusión, incertidumbre. Quien está habitado por el Señor da, cultiva, protege y defiende la vida propia y la de los otros.

En cada madre los hijos son un proyecto de esperanza. Son una fuerza para luchar día a día. Pero también un compromiso sacrificial, porque dejan de vivir para ellas, para vivir para los otros. Su poder se transforma en servicio.

Este texto invita a hombres y mujeres creyentes a vivir abiertos a la voluntad del Señor. A estar a la escucha para sumarse como colaboradores de la historia de salvación, tomando la bondad como opción fundamental de vida. Practicar el bien a toda persona, superando el sálvese quien pueda.

“en cada madre los hijos son un proyecto de esperanza”



**EN ESTE APARTADO SEGUIMOS LA METODOLOGÍA
QUE IMPULSA FE Y ALEGRÍA EN SU PROGRAMA
“CON DIOS EN EL CAMINO”.**

Oración Preparatoria: Vamos a pedir a nuestro Dios que nos abra el corazón, para que deseemos poner por obra lo que nos diga. Y le pedimos que nos ilumine la mente, para que comprendamos lo que nos quiere decir. Se lo pedimos por medio de la que escuchó la palabra de Dios y la puso por obra. Dios te salve...



LC 1, 26-38

Los invitamos a comprender-entender los códigos del texto, teniendo presente las siguientes ideas exegéticas:

- El protagonismo de la mujer es clave en el Evangelio. María se inscribe en la larga historia de las mujeres de su pueblo, pero supera a todas y trasciende su misión.
- María como la mujer virgen, que resume la historia de su pueblo y lo supera en su aceptación sin límites: “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Deja sus planes para aceptar sin reservas el plan de Dios.
- La importancia del ángel está en contraste con la insignificancia de Nazaret, muy diferente del santuario en el corazón del templo de Jerusalén.

- Gabriel es enviado a una virgen de la que no se conoce ni la familia a la que pertenece, ni la piedad. El ángel no se le aparece a María, sino que se acerca a ella: se trata, por lo tanto, de un encuentro, no de una visión; vínculo interpersonal y las palabras del mensajero a la virgen.
- El saludo singular se compone de tres elementos: una fuerte invitación a la alegría, señal de que han llegado los últimos tiempos, la denominación “llena de gracia”, el continuo del favor de Dios sobre la persona de María. Y en el último, hay un dicho de bendición “el Señor está contigo”, cumplimiento de las promesas de Dios. No se camina en la historia sin Dios.
- Se insiste en el tema de la realeza, con toda su carga política. “trono”, “reino” y “reinado”. “Hijo del Altísimo” también se orienta en la misma línea: se aplicaba al rey de Israel.
- Gabriel le explica cómo será posible el gran misterio de su concepción. “El Espíritu Santo vendrá sobre ti...” (1,35). Así queda clara desde el principio la enorme importancia de este tema.
- El Espíritu Santo es la energía eléctrica que ilumina y dinamiza. En cualquier momento de dificultad, en las crisis más graves, Dios nunca dejará de darnos su Espíritu Santo, capaz de iluminar, dar fuerza y alegría.
- María dijo: “Yo soy la sirvienta del Señor: que se cumpla en mí tu palabra” (1,38). Poner la voluntad de Dios por encima de cualquier proyecto personal, de las propias dudas, es la forma más grande de abnegación.
- Pero María también deberá renunciar a otras cosas: a entender el misterio que está viviendo. Renunciar a entender a la persona o los acontecimientos más cercanos supone un gran sacrificio.

2

Contemplación de la escena, entrar a ella como si presente me hallara, ver, oír, palpar y viendo cada cosa que se relata una a una. Entrar en los detalles de los gestos, palabras, acciones, relaciones, que están narrados en el texto.

3

Es el momento de hacer silencio, para que se dé la apropiación del texto a la vida personal y comunitaria, me pregunto:

¿Qué me ha estado diciendo a mí el Señor con esta palabra?

¿En qué se parece ese texto a la vida cotidiana? ¿Qué experiencias, situaciones, acciones, relaciones, gestos, me recuerda ese texto sobre mi vida?

¿Quiero contemplar a María, en su misión trascendente, en su respuesta absolutamente generosa en la que se coloca como esclava? ¿Qué me despierta su vida, su entrega, su fe? ¿A qué me mueve?

¿Cómo a María, Dios también me ha hablado, me ha propuesto una misión de colaboración con la salvación? ¿Puedo identificar esa misión?

María hace una pregunta, no porque duda, sino para comprender cómo será ese plan de Dios ¿Yo pregunto al Señor acerca de lo que quiere? ¿Pregunto para discernir y responder adecuadamente?

¿Tengo a María como madre y maestra que me lleva a Jesús? ¿Le pido que me ayude a dar el Sí de la entrega generosa?

Como discípulos y apóstoles: Señor, ¿Qué quieres que haga? ¿Qué invitación nos haces como comunidad de fe? ¿El servicio y la defensa de la vida, es lo que nos mueve a actuar?

Puedo escribir lo que me dijo, lo que me resonó, lo que más me tocó, para tenerlo allí y seguir llevándolo a la oración y al discernimiento...para que no se me olvide.

COMPARTIMOS PARA FORTALECER NUESTRA FE

Invitamos a compartir en la comunidad de hermanos, eso que hemos sentido que el Señor nos ha dicho...nos escuchamos con profundo respeto, no es momento de corregir a alguien, de pretender explicarle, de hacer preguntas, es poner en la mesa común nuestra experiencia de encuentro con el Señor y escuchar la de los hermanos, para cultivar la fe, la esperanza y la caridad entre los hermanos.

Terminamos con un Ave María.

3ER DOMINGO DE ADVIENTO

“Y nosotros, ¿qué debemos hacer?”

Lc 3, 10-18



Entonces le preguntaba la multitud:

—¿Qué debemos hacer?

Les respondía:

—El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; otro tanto el que tenga comida.

Fueron también algunos recaudadores de impuestos a bautizarse y le preguntaban:

—Maestro, ¿qué debemos hacer?

Él les contestó:

—No exijan más de lo que está ordenado.

También los soldados le preguntaban:

—Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

Les contestó:

—No maltraten ni denuncien a nadie y conténtense con su sueldo.

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban por dentro si Juan no sería el Mesías, Juan se dirigió a todos:

—Yo los bautizo con agua; pero viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno para soltarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Ya empuña la horquilla para limpiar su cosecha y reunir el trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga. Con otras muchas palabras anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

ELEMENTOS DE EXÉGESIS



Juan viene como predicador de penitencia y como mensajero de alegría y propone, en síntesis, el itinerario profético clásico de conversión: la fraternidad en la justicia y la solidaridad.

Explica enérgicamente al pueblo que la voluntad de conversión debe traducirse en frutos de conversión (3,7-9). Señala lo que se ha de hacer en particular (3,10-14). Anuncia que llega el más fuerte e indica lo que se debe esperar de él (3,15-17).

Todo su esfuerzo va dirigido a amonestar y a despertar la conciencia, por amor del mensaje que él se ve obligado a ofrecer (3,18). Juan apunta a una reforma de los comportamientos y no deja un mensaje de ruptura social: expone la situación en toda su seriedad y en su carácter salvífico; no esconde nada. Su único deseo es preparar al pueblo para acoger la salvación que se hace presente en Jesucristo.

Todos los frutos de conversión que menciona Juan hacen referencia al comportamiento en relación con el prójimo. La conversión, es decir, el retorno a Dios se debe demostrar de manera efectiva a través de este comportamiento. Las tres expresiones que utiliza Juan se refieren a un solo y único peligro: el abuso para obtener dinero.

La justicia del Antiguo Testamento tiene como presupuesto la paternidad de Dios y la fraternidad entre los hombres. En tal sentido, todo lo que se tiene es para compartir con el que no tiene: está negada la economía de la acumulación y de la posesión.

La conversión exige el compartir de hermanos, dejando las formas típicas de injusticia que las diferentes profesiones hacían posibles. Toda profesión tiene necesidad de una ética profesional propia. Y toda persona debe actuar con responsabilidad en su puesto y en su profesión, sirviendo a los demás con su "poder" y no abusando ni perjudicando a los otros.

La conversión a Dios no se realiza en abstracto, sino que debe demostrarse precisamente en el ámbito de la profesión. Por tanto, no se trata de la situación en tiempos de guerra, ya que no se habla del pillaje ni de la sangre, sino de la de tiempos de paz, concretamente la del Imperio romano en la época de Lucas. Tanto para los soldados como para los publicanos, Lucas se interesa por una ética de la equidad y la solidaridad, de la justa adquisición de bienes y del buen uso del dinero.

Estos consejos no crean malestar en la gente. Los oyentes de Juan quedan entusiasmados y se preguntan si no será el Mesías. Dos temas indica Juan a propósito del personaje futuro: la mayor importancia de su persona y el mayor valor de su bautismo. La mayor importancia de la persona la expresa aludiendo a su fuerza, porque del Mesías se espera que la tenga para derrocar a los enemigos, y a la indignidad de Juan respecto a él, ya que no puede cumplir ni siquiera el servicio de un esclavo.

Después de escuchar la predicación del Bautista, se habla de la gente en espera. Una vez que se ha eliminada toda pretensión, toda injusticia y violencia, el pueblo cree y espera la salvación. A los que no esperan y no creen, Dios no puede dar lo que ha prometido.

La función del Bautista es mantener la promesa de Dios siempre abierta, para no reducir el don y la gloria de Dios al nivel de una simple esperanza humana, aunque de solidaridad y de justicia. Juan explica que él no eleva al hombre a Dios. Simplemente lo sumerge en su verdad, en el agua de su límite y de su muerte, en su criaturalidad, esperando que venga "el más fuerte". Este lo sumergirá en el "Espíritu Santo", en la vida misma de Dios. Esta y ninguna otra es la salvación del hombre: participar en la vida de Dios, en el fuego de su luz.

De esta manera, la mayor importancia del bautismo queda clara por la diferencia entre el agua, en uno, y el Espíritu Santo y el fuego, en el otro. Bautizar significa "lavar", "purificar". Y si se quiere mejorar la conducta del pueblo, nada mejor que el Espíritu de Dios: "Les infundiré mi espíritu y haré que caminen según mis preceptos y que cumplan mis mandamientos poniéndolos en obra" (Ez 36,27).

Basándose en el Salmo 2, algunos textos concebían al Mesías con un cetro en la mano para triturar a los pueblos rebeldes y desmenuzarlos como cacharros de loza. Juan no lo presenta con un cetro, utiliza una imagen más campesina: lleva una horquilla, con la que separará el trigo de la paja, para quemarla en una hoguera inextinguible.

Sumando los datos anteriores, tenemos dos imágenes terribles para exhortar a la conversión: la del hacha dispuesta a talar los árboles inútiles, y la de la horquilla echando a la hoguera a quienes son como la paja.

La imagen que Juan tiene del Mesías es más energética, amenazadora y dura. Cuando Jesús se comporte de forma distinta a lo que esperaba, les enviará a dos discípulos para preguntarles: “¿Eres tú el que había de venir o tenemos que esperar a otro?” (Lc 7,18).

El judaísmo del primer siglo es muy plural. La novedad de Juan está en que no se anuncia a él como el esperado, como el Mesías, sino que pone su mirada en otro. Juan es el precursor; su misión se limita a preparar el camino, pero Él no es el Señor.

El tiempo está cumplido; los plazos han vencido. Inminencia, radicalidad, a la vez que humildad: no pongan los ojos en mí, sino en Él, que tiene la plenitud del Espíritu. Juan se sabe anticipador de una gracia que él no posee. Su voz pone en alerta los corazones, despierta a los adormilados y provoca a los indecisos, pero apunta a Otro.

Lucas resume la actividad de Juan fijándose en su predicación y sin mencionar el bautismo. Aparecen aquí dos verbos muy importantes: “consolando” y “evangelizaba”. El primero se traduce generalmente “exhortando”, pero este verbo recoge el comienzo de Is 40: “Consolad, consolad a mi pueblo”. Ese consuelo se compagina perfectamente con “anunciar la buena noticia”, “evangelizar”. Las palabras de Juan pueden parecer muy duras, pero implican consuelo y alegría para quien está dispuesto a convertirse.



ELEMENTOS PASTORALES

En tiempo de crisis hay mucha incertidumbre en las personas. Porque acontece una pérdida de referencias. Estas referencias son como una especie de brújula espiritual, moral, ética, social, política, que orienta a la población en sus juicios y decisiones.

De esta manera, resuena tantas veces la pregunta: ¿qué debemos hacer? Juan se convierte en una persona-referencia para sus contemporáneos. Con sus gestos simbólicos da un buen ejemplo y mapa para la vida.

**“su
exhortación
anima e
interpela a
una ética
profesional
que
contribuye a
mejorar
condiciones
de vida para
la gente”**

Su exhortación anima e interpela a una ética profesional que contribuya con mejorar condiciones de vida para la gente: humildad para reconocer al otro, dar en abundancia, integridad, honestidad, no causar daño ni aprovecharse de los demás.

Cada profesional en su campo está invitado a discernir las motivaciones, ética y frutos de su servicio, para que así sea un aporte para la sociedad. El discernimiento también sería su herramienta para afrontar las tentaciones del trabajo diario.



**EN ESTE APARTADO SEGUIMOS LA METODOLOGÍA
QUE IMPULSA FE Y ALEGRÍA EN SU PROGRAMA
“CON DIOS EN EL CAMINO”.**

Oración Preparatoria: Vamos a pedir a nuestro Dios que nos abra el corazón, para que deseemos poner por obra lo que nos diga. Y le pedimos que nos ilumine la mente, para que comprendamos lo que nos quiere decir. Se lo pedimos por medio de la que escuchó la palabra de Dios y la puso por obra. Dios te salve...



LC 3, 10-18

Los invitamos a comprender-entender los códigos del texto, teniendo presente las siguientes ideas exegéticas:

- Juan viene como predicador de penitencia y como mensajero de alegría y propone la conversión: la fraternidad en la justicia y la solidaridad.
- Apunta a una reforma de los comportamientos. La conversión exige el compartir de hermanos, dejando las formas típicas de injusticia que las diferentes profesiones hacían posibles.
- La conversión a Dios no se realiza en abstracto, sino que debe demostrarse precisamente en el ámbito de la profesión. Tanto para los soldados como para los publicanos, Lucas se interesa por una ética de la equidad y la solidaridad, de la justa adquisición de bienes y del buen uso del dinero.

- Dos temas indica Juan a propósito del personaje futuro: La mayor importancia de la persona la expresa aludiendo a su fuerza, porque del Mesías se espera que la tenga para derrocar a los enemigos, y a la indignidad de Juan respecto a él, ya que no puede cumplir ni siquiera el servicio de un esclavo.
- La imagen que Juan tiene del Mesías es enérgica, amenazadora y dura, por eso usa esas imágenes terribles para llamar a la conversión.
- Juan es el precursor; su misión se limita a preparar el camino, pero Él no es el Señor.

2

Contemplación de la escena, entrar a ella como si presente me hallara, ver, oír, palpar y viendo cada cosa que se relata una a una. Entrar en los detalles de los gestos, palabras, acciones, relaciones, que están narrados en el texto.

3

Es el momento de hacer silencio, para que se dé la apropiación del texto a la vida personal y comunitaria, me pregunto:

¿Qué me ha estado diciendo el Señor con este texto?

¿Qué experiencias, situaciones, acciones, relaciones, gestos, me recuerda ese texto sobre mi vida?

¿Qué me ha estado diciendo a mí el Señor con esa palabra?

Cuando escucho la Buena Noticia, pregunto como el pueblo lo hizo con Juan, ¿Qué debo hacer para que mi conversión sea verdadera, para que dé frutos?

¿Cómo ejerzo mi profesión, mi oficio, el rol que tengo bien sea en el trabajo, en la comunidad, en la parroquia? ¿Abuso del poder, someto a alguien, saco provecho de mi posición?

Como discípulos y apóstoles: Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Qué invitación nos haces como comunidad de fe? ¿Reconocemos con humildad nuestro papel de servidores, de preparadores del camino y no pretendemos ocupar el lugar del Señor?

Puedo escribir lo que me dijo, lo que me resonó, lo que más me tocó, para tenerlo allí y seguir llevándolo a la oración y al discernimiento...para que no se me olvide.

COMPARTIMOS PARA FORTALECER NUESTRA FE

Invitamos a compartir en la comunidad de hermanos, eso que hemos sentido que el Señor nos ha dicho...nos escuchamos con profundo respeto, no es momento de corregir a alguien, de pretender explicarle, de hacer preguntas, es poner en la mesa común nuestra experiencia de encuentro con el Señor y escuchar la de los hermanos, para cultivar la fe, la esperanza y la caridad entre los hermanos.

Terminamos con un Padre Nuestro.

4TO DOMINGO DE ADVIENTO

“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”



Lc 1, 39-45

Entonces María se levantó y se dirigió apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio un salto en su vientre; Isabel, llena de Espíritu Santo, exclamó con voz fuerte:

—Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura dio un salto de gozo en mi vientre. ¡Dichosa tú que creíste! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció.

ELEMENTOS DE EXÉGESIS



María ha sabido por Gabriel que Isabel está encinta de seis meses. Su reacción es ir inmediatamente a visitarla. Lucas se atiene a lo esencial. No dice a qué ciudad de Judá se dirige, cuántos días supone el viaje, si viaja sola, a pesar de estar embarazada, o en una comitiva, cómo llega a la casa de Zacarías sin saber dónde vive.

Incluso lo más importante, el saludo, no lo concreta. ¿Qué dijo María para que Juan diera un brinco de alegría en el vientre de Isabel? Probablemente Lucas piensa que el contenido carece de importancia; lo esencial es el sonido de la voz. Pero no lo dice.

Toda su atención se centra en las palabras de Isabel, precedidas por una indicación frecuente en estos relatos de la infancia: “Isabel, llena de Espíritu Santo”, es decir, de espíritu profético, con el mismo sentido que en 1,15. Ese espíritu le revela que María está embarazada, que es la madre de su Señor, ha creído lo que le dijeron, y que eso se cumplirá.

Al mismo tiempo, le inspira los sentimientos que debe tener el discípulo de Juan, y cualquier cristiano, ante la presencia de Jesús y María. Isabel es la primera persona que comprende lo que le ha sucedido a María en la anunciación y que reacciona tras haberlo comprendido. En el centro está Dios y su obra en relación con María, en quien se ha cumplido la Encarnación del Hijo de Dios.

Isabel declara lo que Dios ha hecho por María y expresa el modo en que María ha acogido el mensaje de Dios. Todo esto en alta voz y con la más profunda conmoción. De Isabel se dice que, “llena del Espíritu Santo, exclamó con voz fuerte (literal: voz en grito)”. Lo que el Espíritu Santo le hace conocer, produce en ella una profunda impresión y alegría: “la criatura dio un salto en su vientre”.

Lucas comenzó hablando de la reacción de Juan al oír el saludo: dio un salto en el vientre de Isabel. Ahora se añade que el salto en el vientre lo provocó la alegría al escuchar el saludo. No puede hablar sin emoción. Grita con el corazón desbordante, exultando junto con su hijo, que da saltos de gozo en su seno.

Cabe destacar que el clima de alegría que caracteriza esta escena evoca algunos episodios del Antiguo Testamento: la transferencia del arca, el júbilo de todo el pueblo a su paso y el grito de fiesta en voz alta (cfr. 1Cr 15,28); el arca luego permanece tres meses en Obed-Edom y el Señor bendice toda su casa (cfr. 2 Sam 6,11). Tales alusiones nos obligan a comprender la continuidad de la revelación: los signos de la presencia del Señor provocan alegría y son una fuente de bendición.

A partir del don del Espíritu Santo, lo que Isabel dice no es un simple saludo en respuesta al de María: su proclamación se hace eco de la palabra inspirada de los profetas, una palabra capaz de reconocer la acción de Dios y, por lo tanto, de captar la profundidad de la realidad.

El Espíritu hace que Isabel sea capaz de interpretar correctamente aquellos signos que de otro modo seguirían siendo impenetrables. Las palabras de Isabel tienen un carácter revelador singular. No nombra a María, sino que la define en relación con el plan de Dios por medio de tres títulos.

En primer lugar, Isabel la llama "bendita". No se trata de un deseo sino una constatación de lo que Dios ya ha hecho en María expresado a través de una alabanza: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!".

El Antiguo Testamento recoge la alabanza de algunas mujeres, pero por motivos muy distintos. ¿Qué ha hecho María para que Isabel la bendiga? El relato de la anunciación lo deja claro: ha aceptado el plan de Dios. Dios ha bendecido a María y sobre ella descansa la bendición de Dios. María es para siempre la bendita de un modo particular: el poder creador de Dios la ha capacitado para transmitir la vida humana a Jesús, que es el hijo de Dios.

En segundo lugar, Isabel llama a María "madre de mi Señor". Aceptar el plan de Dios ha convertido a María en madre de Jesús. De esta manera, Isabel reconoce al mismo tiempo la identidad de María (madre) y de Jesús (el Señor) y haciendo resonar por primera vez en el relato el título *kýrios* (Señor) aplicado a Jesús.

En relación con María, con su posición y su propia misión y desde su indignidad, Isabel expresa también asombro: “¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”. La forma de expresarse Isabel, tan personal, deja en segundo plano el valor universal de la encarnación y de la muerte para destacar lo personal.

Isabel reconoce su indignidad frente a la madre del Señor. Isabel se siente plenamente dichosa porque la madre del Señor se ha acercado a ella. Al mismo tiempo, es consciente de que no está en el mismo plano que la madre del Señor. Reconoce la diferencia; está muy lejos de pretender igualarla.

Finalmente, Isabel la llama “Dichosa tú que creíste”. Isabel utiliza un macarismo que expresa su juicio sobre el comportamiento de María: dichosa tú que has creído en el cumplimiento de las palabras del Señor. María es esencialmente y en primer lugar aquella que cree. Si el comportamiento de Dios en relación con ella queda caracterizado por la gracia y la bendición, el comportamiento de María en relación con Dios se caracteriza por la fe.

Ella ha acogido con fe la palabra de Dios: su maternidad, antes que en el vientre, ha sido en el oído que ha acogido con fe la Palabra. Ha tomado en serio y ha reconocido como válido lo que Dios ha querido que se le anuncie. Se ha confiado al poder y a la fidelidad de Dios. Ha aceptado y ha creído que Dios es fiel a su palabra y que tiene el poder de cumplirla. Su bienaventuranza de Madre de Dios es compartida por cada creyente que escucha y acoge la Palabra.

Contemplamos el encuentro de dos mujeres. Se trata del abrazo de dos tiempos salvíficos en uno solo: bendición mutua y cumplimiento. La primera mujer es María: ella porta en su seno virginal a la promesa misma, a Jesús. La segunda lleva en su seno a Juan: el precursor y el enlace con la profecía de todo el Antiguo Testamento.

María e Isabel no son solo dos buenas mujeres emparentadas, sino las portadoras del precursor y del realizador de la nueva alianza. Se abrazan las dos mujeres y se abrazan los dos tiempos salvíficos: el de Israel en Isabel y el de Jesús en María. Es un texto que habla de bendición, porque María ha sido bendecida por Dios, bendice a Dios y su Hijo es la Bendición. Es bendita porque cree/confía/espera y obedece en Dios y al mismo Dios. Es, por fin, cumplimiento, porque María posibilita el cumplimiento de las esperas y de los tiempos salvíficos.



ELEMENTOS PASTORALES

María es la perfecta discípula porque escucha, medita y práctica la Palabra. La visita a Isabel está considerada también como un acto de solidaridad de su parte. Sugiere el bonito gesto de un familiar visitando a otro que necesita apoyo.

En situaciones complicadas, muchos nos encerramos en casa. Nos aislamos y encerramos puertas adentro. Pero también cerramos las puertas a los de afuera, por desconfianza. Así se va forjando un corazón y un hogar cerrado.

**“mientras
María
testimonia
solidaridad
hacia afuera,
Isabel, la
hospitalidad
hacia
adentro”.**

¿Cómo se vive en familia el gozo del encuentro si viven cerrados a los otros? ¿Cómo vivir la alegría del encuentro si por miedo, desconfianza e inseguridad construimos un muro a los otros? ¿Cómo construir mejor comunidad para todos si se vive encerrado en sí?

Mientras María testimonia solidaridad hacia afuera, Isabel, la hospitalidad hacia adentro. No solo su hogar está abierto a los otros, sino que su corazón también lo está. Isabel se entrega a atender a la visita, ofreciéndole lo mejor que tiene: su calidad humana, sus palabras de reconocimiento y fe. Ellas construyen un “hogar de comunión”, como dice el Papa Francisco en *Christus vivit*.



EN ESTE APARTADO SEGUIMOS LA METODOLOGÍA QUE IMPULSA FE Y ALEGRÍA EN SU PROGRAMA “CON DIOS EN EL CAMINO”.

Oración Preparatoria: Vamos a pedir a nuestro Dios que nos abra el corazón, para que deseemos poner por obra lo que nos diga. Y le pedimos que nos ilumine la mente, para que comprendamos lo que nos quiere decir. Se lo pedimos por medio de la que escuchó la palabra de Dios y la puso por obra. Dios te salve...

LC 1, 39-45

1

Los invitamos a comprender-entender los códigos del texto, teniendo presente las siguientes ideas exegéticas:

- Lucas se centra en las palabras de Isabel, “Isabel, llena de Espíritu Santo”, ese Espíritu le revela que María está embarazada, que es la madre de su Señor, ha creído lo que le dijeron, y que eso se cumplirá. Exclamó con voz fuerte: “Lo que el Espíritu Santo le hace conocer, produce en ella una profunda impresión y alegría: “la criatura dio un salto en su vientre”. Grita con el corazón desbordante, exultando junto con su hijo, que da saltos de gozo en su seno.
- Isabel llama a María “bendita”. No se trata de un deseo sino una constatación de lo que Dios ya ha hecho en María. El poder creador de Dios la ha capacitado para transmitir la vida humana a Jesús, que es el hijo de Dios. Madre de mi Señor, Isabel reconoce al mismo tiempo la identidad de María (madre) y de Jesús (el Señor). Finalmente, Isabel la llama “Dichosa tú que creíste”. Si el comportamiento de Dios en relación con ella queda caracterizado por la gracia y la bendición, el comportamiento de María en relación con Dios se caracteriza por la fe.

- María e Isabel no son solo dos buenas mujeres emparentadas, sino las portadoras del precursor y del realizador de la nueva alianza. Se abrazan las dos mujeres y se abrazan los dos tiempos salvíficos: el de Israel en Isabel y el de Jesús en María. Es un texto que habla de bendición, porque María ha sido bendecida por Dios, bendice a Dios y su Hijo es la Bendición. Es bendita porque cree/confía/espera y obedece en Dios y al mismo Dios. Es, por fin, cumplimiento, porque María posibilita el cumplimiento de las esperas y de los tiempos salvíficos.

2

Contemplación de la escena, entrar a ella como si presente me hallara, ver, oír, palpar y viendo cada cosa que se relata una a una. Entrar en los detalles de los gestos, palabras, acciones, relaciones, que están narrados en el texto.

3

Es el momento de hacer silencio, para que se dé la apropiación del texto a la vida personal y comunitaria, me pregunto:

¿Qué me ha estado queriendo decir el Señor a mí con esta palabra?

¿En qué se parece ese texto a la vida cotidiana?
¿Qué experiencias, situaciones, acciones, relaciones, gestos, me recuerda ese texto sobre mi vida?

¿Qué sentimientos me produce la contemplación del encuentro de estas dos mujeres llenas de Espíritu Santo? ¿Veo la alegría, el gozo, la alabanza, fruto de estar habitado por el Espíritu de Dios?

¿Reconozco a María: Bendita, Madre de mi Señor, Dichosa? ¿Cómo me encuentro con ella, cómo la recibo para que me dé a conocer a su hijo Jesús?

Como discípulos y apóstoles: Señor, ¿Qué quieres que haga? ¿Qué invitación nos haces como comunidad de fe? ¿Cómo nos podemos dejar llevar por el Espíritu, como María e Isabel?

Puedo escribir lo que me dijo, lo que me resonó, lo que más me tocó, para tenerlo allí y seguir llevándolo a la oración y al discernimiento...para que no se me olvide.

COMPARTIMOS PARA FORTALECER NUESTRA FE

Invitamos a compartir en la comunidad de hermanos, eso que hemos sentido que el Señor nos ha dicho...nos escuchamos con profundo respeto, no es momento de corregir a alguien, de pretender explicarle, de hacer preguntas, es poner en la mesa común nuestra experiencia de encuentro con el Señor y escuchar la de los hermanos, para cultivar la fe, la esperanza y la caridad entre los hermanos.

Terminamos con un Padre Nuestro.

MISA DE GALLO

24 DE DICIEMBRE



Lc 2, 1-14



Por entonces se promulgó un decreto del emperador Augusto que ordenaba a todo el mundo inscribirse en un censo. Éste fue el primer censo, realizado siendo Quirino gobernador de Siria.

Acudían todos a inscribirse, cada uno en su ciudad. José subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David en Judea, llamada Belén – pues pertenecía a la Casa y familia de David–, a inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Estando ellos allí, le llegó la hora del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no habían encontrado sitio en la posada.

Había unos pastores en la zona que cuidaban por turnos los rebaños a la intemperie. Un ángel del Señor se les presentó. La gloria del Señor los cercó de resplandor y ellos sintieron un gran temor.

El ángel les dijo:

—No teman. Miren, les doy una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy les ha nacido en la ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Al Ángel, en ese momento, se le juntó otra gran cantidad de ángeles, que alababan a Dios diciendo:

—¡Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres amados por él!

ELEMENTOS DE EXÉGESIS



El acontecimiento que aquí se nos relata se caracteriza por un fuerte contraste. Del nacimiento de Jesús se habla con palabras sobrias y breves. Este nacimiento no tiene de por sí nada de particular; es situado en el curso habitual del mundo. Sólo por medio del mensajero de Dios, que aparece en el esplendor luminoso del cielo, se anuncia a los pastores lo que ha sucedido y quién es el que ha nacido. El Salvador del mundo ha venido al mundo en circunstancias ordinarias.

Lo que podría considerarse una simple referencia histórica (el censo de todo el imperio por Augusto) pudiera interpretarse en clave teológica y política. Lucas pretende poner de relieve el carácter universal de la persona y obra de Jesús.

En las circunstancias en que escribe Lucas, es decir, en una época en la que el Imperio ya está consolidado, relacionar el nacimiento de Jesús con el primero de los emperadores sugiere que el verdadero artífice de la paz y de la salvación del mundo es un niño que nació en la ciudad de David y cuyo nacimiento fue proclamado por mensajeros celestes. Además, subraya que la salvación no es una idea fuera del espacio y del tiempo: es una historia con hechos bien precisos y datables.

La referencia a Belén como ciudad de David no solo justifica el viaje de José, sino que subraya dos elementos importantes. El primero, más allá que se haya efectivamente dado o no, el censo es el acto que consagra la ocupación militar, dándole la estructura política y económica definitiva: los súbditos eran contados para recaudar sus impuestos (poder económico) y tenerlos disponibles para la guerra.

El censo es la consumación y la autoexaltación del poder del hombre sobre el hombre. Jesús nace en esta historia de dominación y de poder. El segundo elemento, es que también sugiere que Jesús nacerá donde había sido profetizado: "Y tú, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti sacaré al que ha de ser jefe de Israel" (Miq 5,1); y se vuelve a la promesa hecha a David (cfr. 2 Sam 7,13-14) evocada por Gabriel a María (cfr. 1,32-33).

A pesar de la importancia creciente de Jerusalén, se afianzó la idea de que el Mesías, nuevo David, había de nacer en Belén. Isaías habla en sus profecías mesiánicas de “signos salvíficos”: la virgen está encinta, un niño nos ha nacido. Para Isaías, Dios rompe con lo evidente y apunta a lo sorprendente, novedoso. Esta doble paradoja apuntada y anunciada en Isaías se culmina en el evangelio de san Lucas. Tenemos así una referencia a la promesa y a la espera mesiánica, vinculada con una historia de dominación real y concreta, con Belén, con la familia de David y con los profetas.

En él palabras como “pesebre” y “pañales” adquieren rango de términos teológicos. La primera palabra, “pesebre”, hace referencia a que no se trata de un lugar de dioses, ni siquiera de humanos; es lugar donde comen los animales.

Sin embargo, Dios se hace humano en la pobreza suma. La importancia de los pobres, la crítica a la riqueza, el hecho de que Jesús “no tiene dónde recostar la cabeza” (Lc 9,58), subrayan la humildad de la familia.

Son pobres y sin pretensiones; pobres que deben buscar y encontrar alojamiento, pobres que deben conformarse con lo que encuentran, tal como se lo permiten las cosas del mundo. Esto será confusión y necesidad para los ilustrados, asombro para todas las generaciones.

La segunda palabra es “pañales”; suena a debilidad, a madre que limpia con delicadeza, a una vida que está en manos ajenas. Dios-humanado y ceñido por las manos de una madre. De estos pequeños detalles aparece el carácter emotivo del nacimiento de Jesús. Dios, que es amor y acogida, también es necesitado de amor y acogida.

Los primeros en llegar son los pastores. La profesión de pastor, aunque recuerde a los antiguos patriarcas de Israel, era de las más despreciadas y odiadas en aquel tiempo, sobre todo por los campesinos. En la escala social de la época, ocupaban el penúltimo lugar, el de las clases impuras, porque su oficio se equiparaba al de los ladrones. Pasar la noche al aire libre, vigilando el rebaño, no es una ocupación agradable. Sin embargo, la interpretación que define a los pastores como gente humilde, pobre y despreciada, incluso el símbolo de los pecadores que Jesús vino a salvar, parece problemática, ya que depende demasiado de textos tardíos de la tradición judía.

El gran anuncio del nacimiento del Mesías no se comunica al Sumo Sacerdote de Jerusalén, ni a los sacerdotes y levitas, ni a los estudiosos escribas, ni a los piadosos fariseos. Para Lucas, son precisamente estas gentes pobres, sencillas y despreciadas por los poderosos, las elegidas por Dios para recibir, como los primeros y auténticos destinatarios, la revelación celeste sobre Jesús.

El tema de “los humildes” ha sonado ya en el Magnificat (Lc 1,52). Si la referencia a la humildad cuadra (sobre todo en la dinámica de la historia, que comienza con César Augusto y ahora pasa a los pastores), la composición de lugar empuja fuertemente a captar una referencia a David, el pastor de Belén (cfr. 1Sam 16,11; 17,15; Sal 78,70) elegido por Dios.

La aparición del ángel del Señor sigue el modelo de la anunciación de carácter epifánico: aparición del mensajero celestial que habla en nombre de Dios, temor de los destinatarios, mensaje del enviado (con una invitación a no tener miedo y la proclamación de la salvación que se revela), signo.

La reacción de los pastores es miedo a lo sagrado, pero en mayor medida: “temieron con gran temor”. El ángel comienza tranquilizándolos. Viene a anunciarles la buena nueva de una gran alegría para ellos y para todo el pueblo. El ángel cumple la misión de evangelizador. Sólo la alegría es la reacción adecuada a este mensaje que proviene de Dios.

El v. 11 proporciona el contenido de la proclamación y la razón de la alegría. A los pastores se les ofrecen noticias: el qué (“nació”), el cuándo (“hoy”), el quién (“salvador, Cristo [es decir, Mesías], Señor”), el dónde (“en la ciudad de David”). Cada elemento es fuertemente difícil.

El término “hoy” va más allá del valor cronológico: el tiempo parece casi detenerse y hace entrar en la historia el mundo escatológico de Dios. Los títulos, entonces, definen el papel de Jesús. En efecto, los tres títulos que aplica el ángel a Jesús lo sitúan a una altura inimaginable, increíble y casi blasfema para un judío.

Además, ofrece enseguida una señal para que puedan comprobar lo que les ha dicho. La señal que indica el ángel a los pastores remite a las circunstancias de este nacimiento y propone de nuevo el contraste: lo que encontrarán no será la riqueza y el esplendor del Mesías que esperaban algunos contemporáneos, sino la debilidad y pobreza de un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre. La señal es tan extraña que Dios parece compadecerse de los pobres pastores y les envía una legión del ejército celeste, como en un espectáculo maravilloso de luz y sonido.

El canto que entonan es muy breve y se ha prestado a dos traducciones distintas: "Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres amados por él", o bien: "Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". La primera pone el énfasis en la actitud de Dios; la segunda, en el comportamiento humano.

Los pastores son uno de los muchos grupos desahuciados por el oficio; son, sin embargo, los primeros que contemplan el misterio y que adoran: la buena noticia, de carácter universal, comprendida y contemplada por unos pastores. La voz del cielo, por medio de los ángeles, alaba a Dios y desea la paz: "gloria" porque a Dios solo se le puede alabar y bendecir, por él mismo y por sus planes; a la humanidad, la "paz" que traduce el deseo hebreo de shalom (serenidad en justicia y en derecho) y en donde radica la verdadera esperanza.



ELEMENTOS PASTORALES

El nacimiento de Jesús afirma que el Señor cumple sus promesas en la adversidad. Nos acompaña, protege y anima. Con Él tenemos motivos suficientes para vivir en paz y en alegría.

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* lo expresa así: “Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana, como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios: «Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día» (Si 14,11.14). ¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras!”

Que las dificultades no nos roben la alegría del corazón. Necesitamos y merecemos sonreír. Defendamos la alegría, como lo recita Benedetti:

***Defender la alegría como una trinchera
defenderla del escándalo y la rutina
de la miseria y los miserables
de las ausencias transitorias
y las definitivas***

Nos referimos a la alegría profunda, la que se cimienta en la roca salvadora del Señor. Esa que viene de los buenos recuerdos, del intercambio cariñoso con los amigos y familiares, de la fiesta del perdón y de la recuperación de la salud, del sentido del humor que respeta y dinamiza a los otros, de la alegría de servir y obrar con integridad, de estar en paz y con Dios en el corazón orante.



**EN ESTE APARTADO SEGUIMOS LA METODOLOGÍA
QUE IMPULSA FE Y ALEGRÍA EN SU PROGRAMA
“CON DIOS EN EL CAMINO”.**

Oración Preparatoria: Vamos a pedir a nuestro Dios que nos abra el corazón, para que deseemos poner por obra lo que nos diga. Y le pedimos que nos ilumine la mente, para que comprendamos lo que nos quiere decir. Se lo pedimos por medio de la que escuchó la palabra de Dios y la puso por obra. Dios te salve...



LC 2, 1-14

Los invitamos a comprender-entender los códigos del texto, teniendo presente las siguientes ideas exegéticas:

- El Salvador del mundo ha venido al mundo en circunstancias ordinarias. Sólo por medio del mensajero de Dios, se anuncia a los pastores lo que ha sucedido y quién es el que ha nacido.
- La referencia a Belén como ciudad de David no solo justifica el viaje de José, sino que subraya el censo como el acto que consagra la ocupación militar. Jesús nace en esta historia de dominación y de poder. También sugiere que Jesús nacerá donde había sido profetizado.
- La palabra, “pesebre”, no se trata de un lugar de dioses, ni siquiera de humanos; es donde comen los animales. La palabra “pañales”; suena a debilidad, a madre que limpia con delicadeza, a una vida que está en manos ajenas. Dios-humanado y ceñido por las manos de una madre. Dios, que es amor y acogida, también es necesitado de amor y acogida.

- Los primeros en llegar son los pastores, ellos ocupaban el penúltimo lugar, el de las clases impuras. El gran anuncio del nacimiento del Mesías no se comunica a las autoridades religiosas.
- El ángel viene a anunciarles la buena nueva de una gran alegría para ellos y para todo el pueblo. Sólo la alegría es la reacción adecuada a este mensaje que proviene de Dios.
- La señal que indica el ángel propone de nuevo el contraste: lo que encontrarán no será la riqueza y el esplendor del Mesías que esperaban algunos contemporáneos, sino la debilidad y pobreza de un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre.
- Dos traducciones distintas: “Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres amados por él”, o bien: “Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”. La primera pone el énfasis en la actitud de Dios; la segunda, en el comportamiento humano.
- La voz del cielo, por medio de los ángeles, alaba a Dios y desea la paz: “gloria” porque a Dios solo se le puede alabar y bendecir, por él mismo y por sus planes; a la humanidad, la “paz” que traduce el deseo hebreo de shalom (serenidad en justicia y en derecho) y en donde radica la verdadera esperanza.

2

Contemplación de la escena, entrar a ella como si presente me hallara, ver, oír, palpar y viendo cada cosa que se relata una a una. Entrar en los detalles de los gestos, palabras, acciones, relaciones, que están narrados en el texto.

3

Es el momento de hacer silencio, para que se dé la apropiación del texto a la vida personal y comunitaria, me pregunto:

¿Qué me ha estado queriendo decir el Señor a mí con esta palabra?

¿En qué se parece ese texto a la vida cotidiana? ¿Qué experiencias, situaciones, acciones, relaciones, gestos, me recuerda ese texto sobre mi vida?

¿Quiero quedarme contemplando el nacimiento del Señor en ese contraste, donde no encontraré riqueza y esplendor, sino debilidad y pobreza? ¿Quiero estar frente al pesebre con admiración y sobrecogimiento ante el Misterio de la Salvación? ¿Quiero abrazar y arrullar la humanidad necesitada del hijo de Dios o quiero un Dios todopoderoso que tiene el control? ¿Quiero escuchar el anuncio que me trae la alegría y la paz que el mundo no puede dar ni quitar? ¿Compartiré esta alegría con quienes me encuentre?

Como discípulos y apóstoles: Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Qué invitación nos haces como comunidad de fe? ¿Cantaremos juntos el Gloria a Dios en las alturas? ¿Iremos a compartir la Buena Noticia a quienes necesitan alegría y paz?

Puedo escribir lo que me dijo, lo que me resonó, lo que más me tocó, para tenerlo allí y seguir llevándolo a la oración y al discernimiento...para que no se me olvide.

COMPARTIMOS PARA FORTALECER NUESTRA FE

Invitamos a compartir en la comunidad de hermanos, eso que hemos sentido que el Señor nos ha dicho...nos escuchamos con profundo respeto, no es momento de corregir a alguien, de pretender explicarle, de hacer preguntas, es poner en la mesa común nuestra experiencia de encuentro con el Señor y escuchar la de los hermanos, para cultivar la fe, la esperanza y la caridad entre los hermanos.

Terminamos con el canto "*Nació el Redentor*"

BIBLIOGRAFÍA

CRIMELLA, M., Luca. *Introduzione, traduzione e commento* (Edizioni San Paolo, Cinisello Balsamo 2015).

FAUSTI, S., *Una comunità legge il vangelo di Luca* (EDB, Bologna 1998).

SICRE, J. L., *El evangelio de Lucas. Una imagen distinta de Jesús* (Verbo Divino, Estella 2021).

STOCK, C., *La liturgia de la palabra. Comentario a los evangelios dominicales y festivos Ciclo C* (San Pablo, Madrid 2006).

INSUMOS BÍBLICOS PARA LA VIDA Y LA COMUNIDAD. EVANGELIO DE LUCAS: PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO Y NAVIDAD

Una alianza entre el Centro de Espiritualidad y Pastoral, Programa Con Dios en el Camino de Fe y Alegría y el Centro Gumilla

Primera Edición: noviembre 2024



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral
Jesuitas Venezuela

